

OYE MI VOZ
UN LIBRO DE ORACIONES
PARA LA PRISIÓN

Publicado por Augsburg Fortress



ÍNDICE

Invitación a la oración

Bienvenidos a este recurso	7
¿Por qué cumplir una condena en oración?.....	10

Orar a lo largo del año

Los tiempos del año eclesialístico.....	13
¿Qué esperas? Adviento.....	17
La vida de Dios entre nosotros: Navidad.....	31
Nacimiento de la estrella brillante: Epifanía.....	39
Libéranos de nuestro pasado: Cuaresma.....	48
Morir para vivir una nueva vida: Pascua.....	73
Pan para los hambrientos: Pentecostés.....	86

Orar en días ordinarios

Oraciones para situaciones específicas.....	105
Oraciones para otros	121
Orar adentro con los que están afuera.....	126

Orar todo el día

Oración matutina	134
Oración vespertina.....	137
Oración nocturna	142
Orar a lo largo del día	147

Oraciones grupales en la prisión

Afirmación del bautismo en varias circunstancias.....	155
Una liturgia de sanación y esperanza.....	160
Una letanía para la reconciliación y la bienvenida	165
Encomendación de los moribundos	169

Otras formas de orar

Estudio bíblico grupal e individual	175
Oraciones relámpago en las Escrituras	179
Oración con santos encarcelados.....	183

Escrituras y cánticos

Salmos seleccionados	191
Sugerencias temáticas para las escrituras.....	209
Himnos y cánticos.....	215

Apéndices

Fechas para el año eclesiástico 2023-2050.....	230
Reconocimientos	231
Fuentes y notas.....	232
Padre Nuestro	240



INVITACIÓN A LA ORACIÓN

BIENVENIDO A ESTE RECURSO

El título de este libro, *Oye mi voz* (Salmos 130:2,) es en sí una oración para tiempos difíciles). Puede ser una súplica: “Por favor, Dios, ¡óyeme!” Puede ser un desafío: “Bien, Dios, si realmente estás allí, ¡escúchame!” Puede ser un llamado de fe: “Sé que estás conmigo, Jesús, y que me oyes cuando te llamo”. Y es, a la vez, la invitación que *Dios* nos hace a cada uno. Dios dice, “Oye *mi voz*” porque Dios siempre escucha nuestras oraciones y está listo para responderlas.

De qué se trata este libro

Este libro es sobre orar a Dios y escuchar a Dios en la cárcel. Dios está presente en la prisión, después de todo a Jesús lo condenaron las autoridades religiosas de su época y lo arrestó y ejecutó el estado romano. Muchos de los seguidores de Jesús a lo largo de los siglos se han enfrentado con la cárcel. De manera que las prisiones son los puestos fronterizos del cielo. Son lugares donde está presente y activo el Espíritu Santo, transformando vidas y situaciones. Jesucristo está de nuestro lado y a nuestro lado, sin importar los problemas o desafíos o enemigos que enfrentemos, incluso la cárcel.

Las brutales realidades de este mundo a menudo parecen desconectadas del amor y la justicia de Dios. Sin embargo, la justicia de Dios es la verdad más profunda. La justicia de Dios se trata de la gracia, el perdón, la esperanza y la nueva vida. Se trata de restaurar relaciones rotas y sanar corazones destrozados. La justicia de Dios se trata de respeto, rectitud, y seguridad para todas las personas. El sistema penal separa a las personas y las aparta. Pero la visión de Dios para nosotros es la conexión con Cristo y con los otros, aun cuando nos sentemos en soledad o estemos en confinamiento solitario.

Para quién es este libro

Si tú vives actualmente en una prisión, este libro puede ayudarte a profundizar tu camino con Dios. Esperamos que sea un compañero para ti mientras vives tu fe cristiana privado de tu libertad. Los escritores de este libro están actualmente o han estado en la cárcel o involucrados en ministerios para la reinserción en la sociedad. Oiga *nuestras* voces orando por ti y contigo.

Si usted es miembro de la familia o amigo de alguien que está en la cárcel, es posible que este libro le resulte útil. Úselo para orar con su ser querido, aunque estén físicamente separados.

Este libro es también un llamado a la iglesia y a cada congregación para permanecer en oración y solidaridad con personas que están encarceladas. Jesús dice que cuando visitamos a alguien en la cárcel, lo visitamos a él (Mateo 25:36, 40). Tenemos la esperanza de que este libro ayude a conectar a los que están en la cárcel con los que no lo están, y los que no lo están con los que están adentro. Lo ofrecemos en nombre de Jesús a todos los que lo encuentren útil.

Cómo utilizar este libro de oraciones

Estas oraciones y liturgias se pueden rezar en soledad en una celda de la prisión o en un pequeño grupo en el pabellón de celdas. Los tiempos de la sección “Orar a lo largo del año” viajan con Jesús durante el año desde su nacimiento hasta su ministerio y hasta su muerte y resurrección. “Orar en días ordinarios” nos invita a profundizar la amistad con Cristo entre la realidad de la vida en la cárcel. Los patrones para oraciones matutinas y vespertinas proporcionan maneras de orar durante todo el día. Las prácticas devocionales presentes en el resto del libro son para despertar la creatividad en la oración. Y los dibujos ofrecen una visión del Espíritu creativo que opera dentro de cada uno de nosotros.

Quisiéramos honrar la privacidad de los que han compartido aquí sus historias y experiencias. Por lo tanto, en todo este libro, todos los nombres de las personas presas han sido cambiados.

Que el Espíritu sea contigo, que Cristo te sostenga, que Dios te guíe en cada momento de todos los días. Dios dice: “Oye mi voz”:

“No tengas miedo”. “Estoy contigo”.

“Te ayudaré”.

“Te he llamado por tu nombre”.

“Eres mi hijo amado”.

“Ven cómo estás y sabe que soy Dios”.

“Estaré contigo, no te dejaré ni te desampararé”.

Cómo usar esta sección

Esta parte del libro brinda recursos para ayudarte a rezar mientras avanza por los tiempos del año eclesiástico con tus hermanos cristianos de todo el mundo. Simplemente comienza con cualquier tiempo del año eclesiástico en el que esté ahora. La tabla al final del libro (página 230) te puede ayudar a determinarlo. Cada parte del tiempo comienza con una oración corta tipo mantra. Estas oraciones se pueden repetir una y otra vez para ayudarte a enfocar tus pensamientos en Dios a lo largo del día. Después dedica tiempo a reflexionar sobre el pasaje de las Escrituras y la reflexión del día. Las citas le brindan información para pensar. Se pretende que las preguntas despierten tus propios pensamientos y oraciones sobre el tema del día. Es posible que desees rezar la oración más larga y cantar la canción para finalizar tu tiempo de oración. Si no estás familiarizado con la canción, podrías rezarla solamente como un poema-oración. O no dudes en elegir tu propia canción o inventar tus propias melodías para recitar las palabras — simplemente “Servid a Jehová con alegría”; (Salmos 100:1).

¿QUÉ ESPERAS? ADVIENTO

Oración mantra

Quédate conmigo, Señor. Guía mi esperanza, mitiga mi temor.

Escrituras para Adviento: Lucas 1:39-44, 46-56

En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre. Y Elisabet, llena del Espíritu Santo, exclamó a gran voz: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?

porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre”.

Entonces María dijo: “Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque ha mirado la bajeza de su sierva, pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones, porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso. ¡Santo es su nombre! Su misericordia es de generación en generación a los que le temen. Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos. Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, —de la cual habló a nuestros padres— para con Abraham y su descendencia para siempre”. Se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

Reflexión

Comencé a juntar “historias de espera” en la prisión donde vivía. Cuando les hice la pregunta “¿Qué espera?” a varios internos casi todos me miraron perplejos con burla sin interés, lo que indicaba irritación. “¿Qué pregunta estúpida es esa?” Se trata de esperar. En la cárcel todo se trata de esperar. Es lo que hacemos aquí”. Pero insistí.

Mucho de lo que me decían era predecible. Espero el correo, una visita, el conteo, tiempo en la biblioteca, tiempo de recreación, tiempo para comer, tiempo en la cantina. . . para que me llame el abogado, que el juez decida, que se reúna el comité. . . todo lo que vaya a interrumpir el horrible e insensibilizante aburrimiento. ¡Para que me liberen!

Aun así, cuanto más preguntaba, y cuanto más hablaban los internos de la espera, más escuchaba las conmovedoras

palabras inesperadas. Palabras como *perdón, elecciones, valor, respeto, significado, esperanza, contacto, amor*. Eran palabras que, por sus diferentes consonantes y vocales y sílabas sonaban como la palabra “misericordia”.

Adviento significa “venida”. Si una palabra o un estado de ánimo describe el Adviento, bien podría ser esperar. ¿Pero esperar qué? Esperar es, por una parte, esperanza y por otra parte, miedo; puede ser una muestra de deseo y una dosis de espanto. Para alentarnos en nuestra espera, exploraremos este pasaje revolucionario sobre María y Elisabet a través de esta sección de Adviento, como guía para nuestra pregunta “¿Qué espera?”

Una cita para reflexionar

Por sobre todas las cosas, confía en la lentitud de la obra de Dios. Somos naturalmente impacientes en todo para llegar al final sin demora. —Pierre Teilhard de Chardin²

Una pregunta para plantearse

¿Qué esperas?

Cántico

Tú, Jesús, nuestra esperanza

Ven, y teje un mundo nuevo
caminando en la verdad,
para que, por fin, el pueblo
viva en plena libertad.

Ven, Jesús, abre el futuro
de tu reino de alegría.

Ven, derrumba este gran muro
que hoy separa noche y día.

Jaci Maraschin, trad. Jorge Rodríguez © 1989 World Council of Churches³



En la muerte todavía hay vida

*Pues habéis renacido...
por la palabra de Dios que vive
y permanece para siempre.*

—1 Pedro 1:23

Echar de menos a la naturaleza

Dios de la creación, la belleza de tu mundo parece estar tan lejos de aquí. En la prisión, hay tan poco del mundo natural. Las estaciones no nos entretienen mucho. Las lilas florecen en primavera y los arces pierden sus hojas en otoño, pero no percibimos su fragancia ni vemos su color. El sol sale y se pone sobre días vividos bajo horizontes de torres de guardias y muros. Imagino canteros de ligustrina y veo cercas de alambre de púas. Ayúdame a estar siempre agradecido por toda la belleza de la naturaleza, aquí donde es tan escasa, y también en el futuro cuando yo sea libre y la naturaleza sea tan obviamente abundante. Lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

Decepción

Jesús, me atreví a pensar en un futuro mejor, pero me fue negado. Alimenté mis esperanzas, sólo para verlas derribadas. ¿Cuándo vendrá a mí tu ayuda salvadora? ¿Cuándo prevalecerá tu justicia? Jesús sufriente, a ti también te han negado. Has sido derribado. Has conocido la injusticia. Ven a mí ahora y camina conmigo por este oscuro valle. Consuélame en mi decepción, y alienta en mí una esperanza que no será quebrantada. Lo pido en tu santo nombre. Amén.

Ira

Dios de la tormenta y de la calma, revelas tu propia ira ante la injusticia y todo aquello que hace daño, y muestras el camino hacia la paz allí donde hay furia y ofensa. Hay tanta ira en mí y en quienes me rodean. Ayúdame a encontrar el uso adecuado para la ira, y libérame de su poder para esclavizarme o confundirme, para que pueda seguir tus caminos de justicia y misericordia. Lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

Depresión

Señor de la esperanza, estoy tan deprimido, sumergido donde ni mi propia sombra se queda a mi lado. No sé adónde ir, ni cómo conseguir ayuda, ni qué hacer. Aquí no tengo en quién confiar. Tengo miedo. Estoy tan cansado de todo esto. Estoy dispuesto a rendirme. ¿Habrá ayuda para mí? Envíame tu ayuda. Levántame de esta pesada niebla. ¿Puedo tener esperanza? Muéstrame un motivo para tener esperanza. No me abandones. Lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

Miedo

Dios todopoderoso, hoy tengo miedo. Sólo me siento asustado. A veces ni siquiera sé de qué. Hay muchos motivos: Las peleas y el ridículo. Inspección de las celdas, infracciones, depredadores, ladrones, soplones y estafadores. Guardias a los que no les gusto, malas noticias en el correo, no tener a dónde ir cuando salga. No sé por qué, simplemente estoy asustado. Hazme fuerte y dame el coraje para superar esta situación. Ayúdame. Lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

Agresión en la prisión

Dios, mi refugio y mi protector: Ya sabes lo que me está sucediendo aquí, los ataques. Me siento débil y avergonzado. Estoy enojado y triste, y tan atemorizado. Este es un lugar brutal. No puedo escapar de las amenazas, las miradas y el acoso. Soy un blanco que no puede respirar. No tengo dónde esconderme para estar seguro. Dame el coraje para superar esta situación. Protégeme, sálvame de este infierno. Lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

Salud mental

Dios del corazón, de la mente y del alma: Me resulta difícil pensar con claridad. Me preocupo, y estoy asustado y enojado. Tengo problemas para dormir. Los medicamentos que me dan me hacen

Una oración atribuida a Francisco de Asís (1182-1286)

Conviértenos en instrumentos de tu paz. Que donde haya odio, sembremos amor; donde haya injuria, perdón; donde haya discordia, unión; donde haya duda, fe; donde haya desesperación, esperanza; donde haya oscuridad, luz; donde haya tristeza, alegría. Concédenos que no busquemos tanto ser consolados como consolar; ser comprendidos como entender; ser amados como amar. Porque es al dar que recibimos, es al perdonar que somos perdonados, es al morir que nacemos a la vida eterna. Amén.⁵¹

ORACIONES PARA OTROS: VER A DIOS EN EL OTRO

Por mi compañero de celda

Dios de la gracia, vivimos en esta celda a pulgadas de distancia, hora tras hora, mes tras mes. Inspírame para ver a mi compañero de celda, nombre, como un hijo de Dios creado a tu imagen y amado por ti igual que yo. Cuando la necesitemos, danos paciencia. Cuando nos falte, danos comprensión. Cuando haya una falta, enséñanos a perdonar. En la discordia, danos una resolución justa; en la escasez, generosidad; en la preocupación, aliento; y en la necesidad, apoyo. Lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

Por los enemigos

Dios de la reconciliación, Jesús nos enseña a amar a nuestros enemigos, a orar por ellos y a hacer el bien, aun a aquellos que nos dañan. Esta es una enseñanza difícil aquí, donde vemos a muchos como enemigos. Muéstrame, y a todos nosotros en la prisión, el poder de tu amor transformador. Evita los actos de retribución, expulsa la ira destructiva e impide el espíritu de venganza. Danos el coraje de seguirte a dónde nos guías. Lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

UNA LITURGIA DE SANACIÓN Y ESPERANZA

Cómo usar esta sección

Este servicio de oración es para un grupo de personas que oran juntas buscando alguna forma de sanación:

- de la adicción a las drogas o al alcohol;
- del abuso sexual o la violencia doméstica;
- de la discriminación basada en el grupo étnico, la orientación sexual o la identidad de género;
- de enfermedades graves;
- del pesar y la depresión, especialmente durante las fiestas;
- de cualquier situación que requiera de la sanación de Dios y la restauración de la esperanza.

Las palabras que dicen los líderes están en letra normal.

Las palabras que dicen todos están en negrita.

Reunión

El Señor es contigo.

Y también contigo.

Oremos.

Este es otro día, Oh Señor. Aún no se lo que traerá, pero haz que esté dispuesto para aceptar lo que sea. Si debo estar de pie, ayúdame a hacerlo con valor. Si debo estar sentado, ayúdame a estarlo en calma. Si debo estar acostado, ayúdame a hacerlo con paciencia. Y si debo estar sin hacer nada, que lo acepte con gallardía. Haz que estas palabras sean más que palabras, y dame el Espíritu de Jesús. Amén.⁶⁴

Isaías 43:1-3, 5

Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, Jacob, y Formador tuyo, Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás ni la llama arderá en ti.” Porque yo Jehová Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador. No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu descendencia y del occidente te recogeré.

Silencio

Salmos 86:1-12 (leer como diálogo cada medio versículo)

¹Inclina, Jehová, tu oído y escúchame,

porque estoy afligido y menesteroso.

²Guarda mi alma, porque soy piadoso;

¡salva tú, Dios mío, a tu siervo que en ti confía!

³Ten misericordia de mí, Jehová;

porque a ti clamo todo el día.

⁴Alegra el alma de tu siervo,

porque a ti, Señor, levanto mi alma,

⁵porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,

y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

⁶Escucha, Jehová, mi oración,

y está atento a la voz de mis ruegos.

⁷En el día de mi angustia te llamaré,

porque tú me respondes.

⁸Señor, ninguno hay como tú entre los dioses,

ni obras que igualen tus obras.

⁹Todas las naciones que hiciste

vendrán y adorarán delante de ti, Señor,

y glorificarán tu nombre,

¹⁰porque tú eres grande y hacedor de maravillas;

¡sólo tú eres Dios!